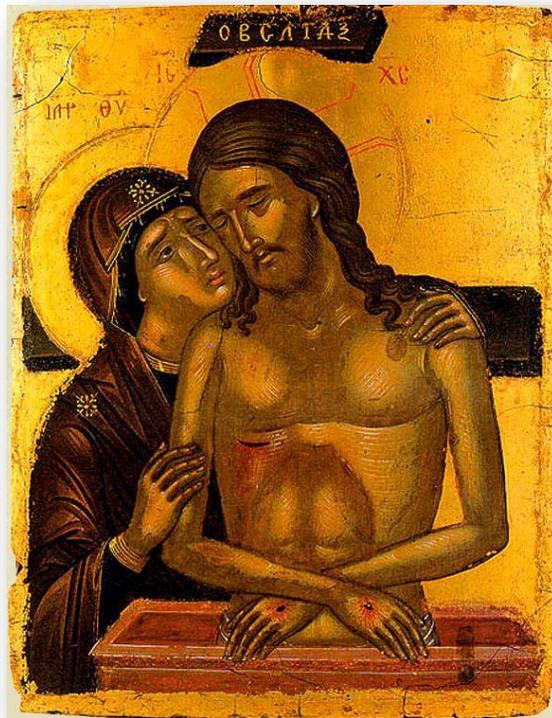
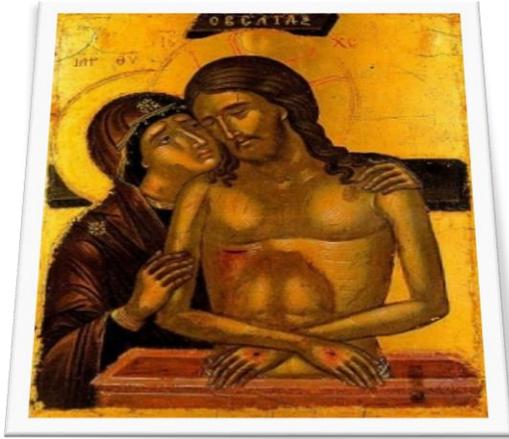


Contemplando el Icono del Esposo



***Para mí, este icono, llamado “del Esposo”,
es el icono de los Corazones traspasados
de Jesús y de María.***



CONTEMPLANDO EL ICONO DEL ESPOSO

MEDITACIÓN:

El corazón es un signo sencillo que encierra un gran misterio. Es asequible, concreto y profundo. Dice más de lo que es, mucho más.

Está cargado de afectos. Referirse al corazón es un modo sintético de considerar el gran misterio de la entrega en el amor. Los enamorados pintan corazones en los árboles y en las iglesias.

El Sagrado Corazón no es sólo una representación sensible, ni su devoción se queda en un conjunto de prácticas religiosas. La devoción al Sagrado Corazón evoca el Amor del Hijo de Dios que se Encarnó por Amor y que entregó Su Cuerpo en la cruz mediante un acto de Amor. Esta devoción ayuda a centrar la vida espiritual en el amor de Jesús, rico en Misericordia.

“Si alguien tiene sed que venga a mí y beba.” (Jn 17, 37)

El buscador de Dios encuentra en la oración una respuesta. La meditación diaria es un momento de gracia en que el Espíritu Santo viene con Su poder y nos cubre con Su sombra (cf Lc 1,35). Allí, el amor se convierte para el sediento en la única ocupación.

Desde el día en que el soldado traspasó el costado de Jesús con su lanza (Jn 19,34), la Iglesia es regada por esa Fuente de la que mana la Vida. Por eso ayuda mucho contemplar en la oración la herida en el costado de Jesús. Junto a María, al pie de la cruz, ver cómo brotan el agua y la sangre, figuras del bautismo y de la eucaristía. Es un continuo fluir de la Misericordia Divina que nos lava y nos nutre y sacia nuestra sed a través de los sacramentos. El Costado traspasado de Jesús nos baña con Su infinita Misericordia. Este Corazón Humano-Divino es la Fuente Insondable de la Divina Misericordia; de donde brotan todas las gracias sanadoras, liberadores, santificadoras.

Es el Manantial de Amor Divino: tres son los testigos de que era el Hijo de Dios; la Sangre, el Agua y el Espíritu.

Un modo de contemplar el Amor de Jesús es, pues, a través del Costado traspasado. Les comparto tres consideraciones delante de la herida del costado de Jesús que me han ayudado en la oración:

1. DIOS NOS AMA CON UN CORAZÓN HUMANO.

Una dificultad frecuente en la vida de oración consiste en que se ve el mundo espiritual demasiado lejano a nuestra realidad cotidiana. Me gusta imaginar a un bebé buscando desde el suelo la mirada de su padre sin poder alcanzarlo. De pronto el padre se tumba en el suelo, se pone a su nivel y le sonríe. Luego lo carga y lo levanta. Nosotros no alcanzamos a Dios y, de pronto, ÉL desciende hasta nosotros y nos eleva a Sí.



En Cristo, Dios se hace asequible. (cf Jn 1,14) El Corazón de Jesús representa la humanidad de Cristo; lo vemos como uno de los nuestros. Dios se encarnó para amarnos con un corazón humano. Así nos permitió vivir la comunión de vida con ÉL. Y cuando vemos a Dios amándonos así, con un corazón como el nuestro, nos brota espontáneo decirle: *¡Así te necesito, de carne, sangre y hueso!*

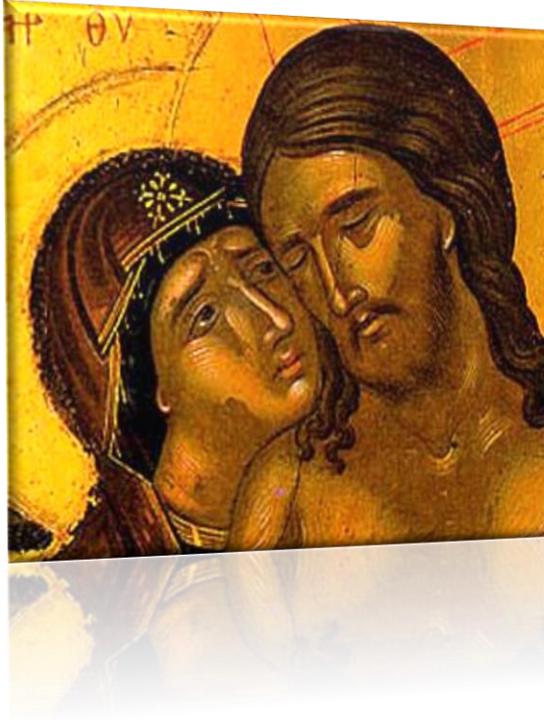
Si el Amor de Dios nos parece demasiado espiritual para estar a nuestro alcance es que aún no conocemos a Jesús de Nazaret, el que nació en Belén y murió en Jerusalén por amor a nosotros.

2. CONTEMPLAR PARA ESCUCHAR.

Otra dificultad que se plantea continuamente en la dirección espiritual y en los cursos de oración cuando se explica que orar es sobre todo escuchar, es la pregunta ¿Y qué significa escuchar en la oración? ¿Cómo se hace para escuchar a Dios? Mi respuesta suele ser: *si quieres escuchar, contempla.*

Contéplalo en la gruta de Belén, contéplalo en la Cruz, contéplalo en la creación, contéplalo en el Sagrario, contempla los corazones traspasados de Jesús y de María... y escucharás que te dice que te ama. Hijitos, el Misterio habla; la Palabra habla en el Silencio... sin necesidad de tantas palabras humanas.

Contemplar los misterios de la vida de Cristo es comprobar la abundancia del amor de Dios a nosotros. "Mirarán al que traspasaron" (Jn 19, 37; Zac 12, 10).



Mirarle con los ojos interiores, mirarle sobre todo cuando estamos dolidos y arrepentidos y escuchar que nos dice una y otra vez: *“No pasó nada, Yo te Amo inmensamente... hasta dar la Sangre por ti...”*

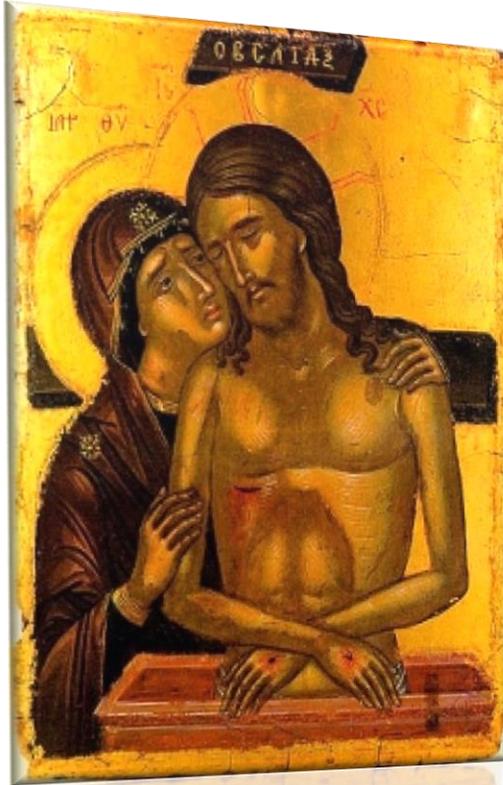
Así se lo dijo a Sor Faustina:

“Has de saber hija mía, que Mi Corazón es la Misericordia Misma. Desde este mar de Misericordia las Gracias se derraman sobre el mundo entero. Ningún alma que se haya acercado a Mí ha partido sin haber sido consolada. Cada miseria se hunde en Mi Misericordia y de este Manantial brota toda Gracia salvadora y santificante...”

(Diario de Sor Faustina # 1777)

3. DEJARSE AMAR.

¿Quién entiende la Pasión de Cristo? ¿Quién entiende la Eucaristía? No tratemos de entender, son Misterios que más bien es preciso contemplar y agradecer.



**Este icono que apareció
en el siglo XII en
Oriente es fuente de
fecunda INSPIRACIÓN.**

Centra la mirada en las manos de Jesús. No están atadas con cuerdas. Las cuerdas que le atan debe descubrirlas el corazón contemplativo: son las cuerdas del amor a la Iglesia. Se encuentran libres, pero Jesús libremente se somete y se ofrece como manso Cordero.

“Nadie me quita la vida, yo la doy voluntariamente.” (Jn 10,18)

“Su no-violencia es la Fuerza del Amor.” (Jean Corbon)

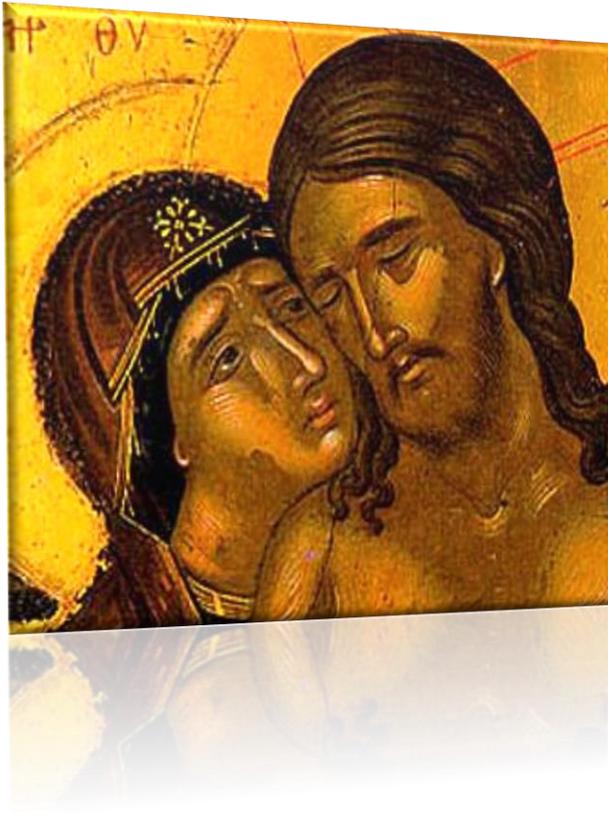
“Aprended de Mí, que Soy manso y Humilde de Corazón.”

Después de resucitado quiere quedarse con las manos voluntariamente atadas, preso en el Sagrario, para que yo vaya a visitarle y allí encuentre mi descanso:

***“Venid a mí los que estáis cansados y agobiados,
que Yo os aliviaré.” (Mt 11, 28)***

***¡ÉL es el preso y sin embargo, cuando voy a acompañarle,
soy yo el que sale consolado!***

Para mí, este icono, llamado “del Esposo”, es el icono de los Corazones traspasados de Jesús y de María.



**Mira los rostros
de Jesús y de María.**

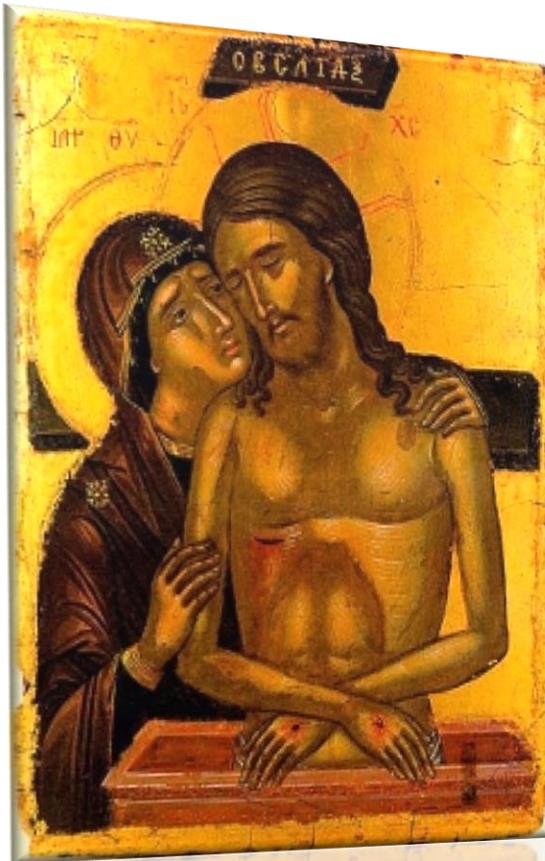
Jesús reclina su cabeza sobre la Madre, significando aceptación. Y María, representándonos a todos nosotros, se une a Jesús llena de compasión. Ese diálogo contemplativo de la mirada de María, nos hace comprender que el quehacer en la oración es dejarse amar y amar.

El rostro de Cristo Redentor: manso y misericordioso. En sus ojos cerrados repasa la historia de tu vida y de la Suya, deja que te invada de paz y junto con San Pablo concluye sin decir palabra:

“Me amó y se entregó por mí.”

(Gal 2, 20)

*Y una vez que has experimentado el grande amor
que Dios te tiene: **dale amor.***



**El camino nos lo
indican las dos manos
de María...**

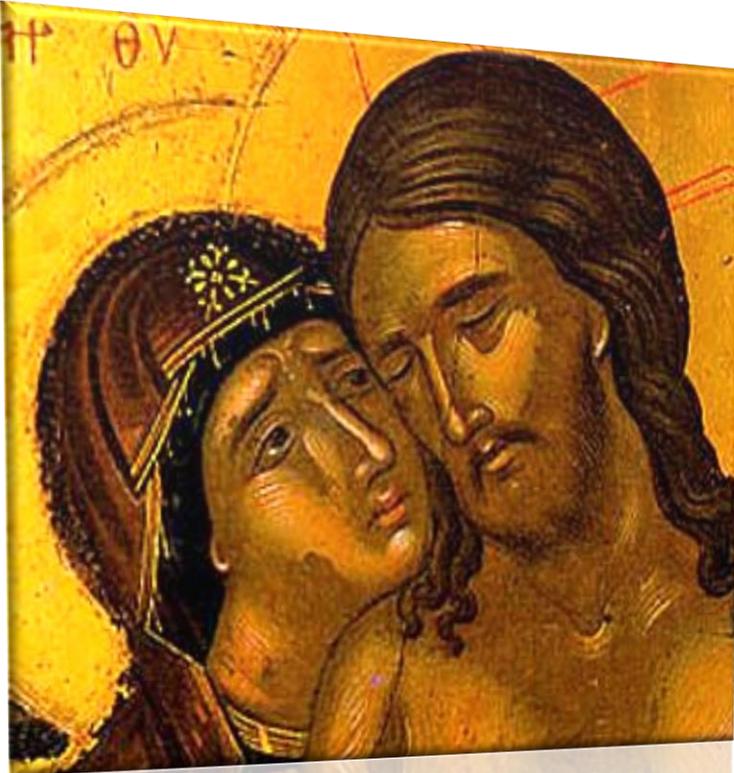
**¿Hacia dónde están
orientadas?**

Las dos manos de María están orientadas hacia Jesús el Amado de Su Corazón Inmaculado, Materno y Virginal. Ella nos lleva a beber de ÉL, de Su Costado traspasado.

Ella así nos muestra el camino de la interioridad y la conversión. Conocer el amor, vivir el amor, compartir el amor...

***¡Si conocieras el Don de Dios y Quien es el que te pide
de beber, tú le pedirías a ÉL y ÉL te daría Agua Viva!***

Este icono me dice que la oración, más que actos y técnicas es un tiempo para estar juntos, sin preocuparnos de pasos y de métodos, sino de estar en Su Presencia, contemplando el Dulce Rostro de Cristo.



Estar allí, como María:

- ***dándole amor,***
- ***gustando Su Amor,***
- ***compartiendo Su Amor.***

Y junto a estos dos Corazones, traspasados de Amor Divino y Humano, estaré rumiando la expresión de San Agustín que me hace tanto bien en el momento presente de mi vida:

*“Mi pasado lo pongo en las manos de Tu Divina Misericordia,
mi futuro en manos de Tu Divina Providencia,
y mi presente en manos de Tu Divino Amor.”*

¡Sagrado Corazón de Jesús! En ti Confío.

Nota Bibliográfica:
Meditación tomada de internet...

EDITADO Y EXTRACTADO POR:
Red Amor de Dios

redamordedios@gmail.com

RED AMOR DE DIOS



***Una Plataforma de Evangelización
para el Crecimiento Espiritual***

SITIO:

www.redamordedios.wordpress.com

BLOG:

www.amordediosblog.wordpress.com

Correo Electrónico:

redamordedios@gmail.com

Todos juntos formamos: RED AMOR DE DIOS